

**Provided for Personal License use.
Not for reproduction, distribution or commercial use.**

REVISTA
PORTUGUESA de
Filosofia
Fundada em 1945

This article appeared in Revista Portuguesa de Filosofia, T. 69, 1, 2013 published by Aletheia – Associação Científica e Cultural. The attached copy is furnished to Personal License Use.

Other uses, including reproduction and distribution, or selling or licensing copies, or posting to personal, institutional or third party websites are prohibited.

Users requiring further information regarding Revista Portuguesa de Filosofia archiving and manuscript policies are encouraged to visit:

<http://www.rpf.pt>

The copyright of this article belongs to the RPF. For the use of any article or a part of it, the norms stipulated by the copyright law in vigour is applicable.



[REVISTA PORTUGUESA DE FILOSOFIA](http://www.rpf.pt)
ALETHEIA - Associação Científica e Cultural
Faculdade de Filosofia de Braga
Praça da Faculdade, 1
4710-297 BRAGA
Portugal
www.rpf.pt

La Dedicación del Hombre a la Vida Intelectual

PEDRO ABELLÁN BALLESTA*

Resumo

A situação intelectual do homem moderno foi um dos temas de maior importância para a filosofia zubiriana. Em 1931 Zubiri propôs a tese de que o homem moderno abandonou uma vida intelectual autêntica. Esta crise foi causada pelo nivelamento positivista do conhecimento, a desorientação da função intelectual e a perda da vida intelectual. Partindo desta base, Zubiri elaborou uma proposta que procurava resolver a ameaça radical que evidentemente fragilizava a inteligência, assim como dirigir-se ao problema da restauração da vida intelectual. O nosso autor pensava resolver este problema através de uma dedicação filosófica baseada no esforço pessoal, em relação, especificamente, às idéias do ser, do mundo e da verdade. A verdade coincidiria com a realidade e o acto de intelecção coincidiria com o acto primordial de conhecer. A dedicação para alcançar este conhecimento primordial era para Zubiri o caminho que melhor oferecia a restituição do homem moderno a uma vida intelectual autêntica.

Palavras-chave: dedicação, intelectual, verdade, Zubiri

Abstract

The intellectual situation of modern man was a fundamental cause of concern in Zubiri's philosophy. In 1931 he proposed the thesis that modern man had abandoned an authentic intellectual life. This crisis was caused by the positivistic leveling of knowledge, the disorientation of the intellectual function, and the loss of intellectual life. On this basis, Zubiri made a proposal that attempted to solve the radical danger evidently undermining intelligence and to address the problem of restoring the intellectual life. He sought to resolve this problem by a philosophical dedication based on personal effort in relation, specifically, to the ideas of being, the world and truth. Truth coincides with reality and the act of intellection coincides with the primordial act of knowing. The dedication to reaching this primordial knowing is the path Zubiri offers to bring the situation of modern man back to an authentic intellectual life.

Keywords: dedication, intellectual, truth, Zubiri

* *Universidad de Murcia.* pedro.abellan1@gmail.com

La tercera metáfora de la filosofía

En la conferencia “Hegel y el problema metafísico”,¹ pronunciada por Zubiri en Madrid en 1931, hace referencia a un concepto esbozado en un, según el propio Zubiri, maravilloso artículo de su maestro Ortega que propone que la Filosofía había vivido tradicionalmente de dos metáforas. La primera, la griega, consideraba al hombre como un trozo del universo, apoyando su carácter de saber en ese carácter primario de ‘estar ahí’. El saber sería el resultado de una suerte de impresión de las cosas en la conciencia humana. Una segunda metáfora fue propuesta por Hegel, quien planteó que el hombre no es un trozo del universo sino algo en cuyo saber va contenido todo el universo. Esta concepción idealista representa un punto de inflexión para todo filósofo posterior a Hegel; tiene lugar una reacción antiidealista que reclama “los fueros del puro y simple sentir la realidad material, frente a la tiranía de la idea”.² Para Zubiri, hasta entonces, “el científico fue el elaborador de sistemas especulativos. Frente a él se alzó la voz de ‘vuelta a las cosas’. Saber no es raciocinar ni especular: saber es atenerse modestamente a la realidad de las cosas”.³ En este sentido, Feuerbach había expresado en 1841 con claridad que ‘el proceso seguido hasta hoy por la filosofía especulativa de lo ideal a lo real es un proceso falso. Por este camino no se llega nunca a la realidad verdadera y objetiva, sino únicamente a la realización de las propias abstracciones’.⁴

Como vemos, “a partir de Hegel, la conciencia ya no puede definirse como el receptáculo donde se encuentran las copias de las cosas, ni tampoco como una sustancia que actúa sobre otras”.⁵ La gran contribución de Brentano⁶ en su discusión con Hegel fue la consideración de la relación de la conciencia como puramente intencional. Husserl profundiza en el camino abierto por Brentano definiendo, de manera positiva, los fenómenos psíquicos como ‘intencionales’, a diferencia de los fenómenos físicos que constituyen una clase complementaria definida por exclusión. A continuación revisa la terminología de Brentano y rechaza la identi-

1. ZUBIRI, Xavier – *Naturaleza, Historia, Dios*, 1.^a ed. Madrid: Gráficas Uguina, 1944, p. 298.

2. GRACIA, Diego – *Voluntad de verdad*. Barcelona: Labor, S.A., 1986, p. 23.

3. ZUBIRI, Xavier – *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 67.

4. FEUERBACH, Ludwig – *La esencia del cristianismo* (trad. cast.). Salamanca: Sígueme, 1975, p. 39.

5. GRACIA, Diego – *Voluntad de verdad*, pp. 41-43.

6. BRENTANO, Francisco – *Psicología* (trad. J. Gaos). Madrid: Revista de Occidente, p. 1926.

cación entre psicología y fenomenología afirmando que “sólo una fenomenología pura, que no tenga nada de psicología, puede superar radicalmente el psicologismo”.⁷ Heidegger da un paso más en este camino al considerar que la fenomenología es la vía regia para alcanzar la comprensión del sentido del ser; la cosa no sólo está presente en la conciencia intencional, ni sólo se está mostrando sino que ‘está siendo’ en ella. Zubiri está de acuerdo con la teoría del conocimiento heideggeriana; sin embargo, no está de acuerdo con la ontología modal del ser que propone Heidegger y éste constituye el principal motivo de desacuerdo con él. Por otra parte, la controversia entre la postura realista de Brentano y la idealista de Husserl ofrece a Zubiri la posibilidad de proponer un decidido rechazo al subjetivismo y al idealismo moderno e intentar elaborar un pensar objetivista.⁸

Zubiri cree que en nuestra época ha llegado el momento de proponer una tercera metáfora. Se trataría de considerar la existencia humana con la misión intelectual de alumbrar el ser del universo. En esta situación, el hombre no es ya un trozo del universo ni su envolvente, sino la verdadera luz de las cosas. Lo que las cosas son, lo son solamente a la luz de la existencia humana. En la luz se constituye el ser de las cosas, no lo que las cosas son en sí mismas. Y esa luz funda también el ser de las cosas, de forma que no son trozos míos. Pero toda luz necesita de un foco luminoso, necesita de la presencia de este foco en la cosa iluminada. Y entonces plantea Zubiri la pregunta sobre la última razón de la existencia humana como luz de las cosas. Esta pregunta se puede resumir como ¿qué está más allá del ser?⁹

La situación intelectual tras Hegel

A partir de Hegel son numerosos los pensadores que manifiestan su preocupación sobre la situación de falta de intelectualidad en el hombre contemporáneo. En los párrafos siguientes trataremos de resumir sus diferentes posiciones que pueden servir de contraste con la propuesta de Xavier Zubiri.

Friederich Nietzsche (1844-1900). El problema del hombre actual para Nietzsche es la pérdida de todos los valores. De esta forma queda sin

7. HUSSERL, Edmund – *Phaenomenologica*, vol. 25. La Haya: Nijhoff, 1968, p. 40.

8. GRACIA, Diego – *Voluntad de verdad*, p. 46.

9. ZUBIRI, Xavier – *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 300.

rumbo y perdido en una 'nada infinita'. El referente para todos los valores es Dios; y si los valores han perdido su vigencia la consecuencia es que 'Dios ha muerto' y que es el 'superhombre' el que ha de definir los nuevos valores. "¿Existe todavía para nosotros un arriba y un abajo?, ¿no vamos errantes como a través de una nada infinita?".¹⁰ Su propuesta es abordar nuevos caminos para encontrar una nueva grandeza para el hombre. Considera al filósofo un hombre necesario para el porvenir, un hombre que ha debido hallarse siempre en contradicción con la realidad de su época. A estos hombres les espera "conocer una nueva grandeza del hombre y de buscar una vía nueva e inexplorada para llegar a ella. Siempre desenmascararon a la hipocresía, a la comodidad, al dejad hacer y a todas las mentiras que se ocultaban en el tipo moral de su época".¹¹ Nietzsche contempla un horizonte infinito de espíritus libres en una continua búsqueda de caminos y nuevos valores. Considera auténticos filósofos a aquéllos que se guían por la fe y la voluntad, más que por sus obras. La característica fundamental del auténtico filósofo es ser creador: "¡Sólo en cuanto creadores podemos aniquilar! Pero no olvidemos tampoco esto: es suficiente crear nuevos nombres, nuevas apreciaciones y verosimilitudes para crear, a la larga, nuevas cosas".¹² Nietzsche considera al saber científico como valioso pero incapaz de abarcar la realidad en su globalidad. Otros saberes son precisos que permitan la realización del hombre, más allá de procurarle la mayor seguridad y placer frente al medio que le es hostil. Declara la supremacía del individuo, de la vida vivida por cada uno, frente a la despersonalización del hombre formando parte de la multitud. "Uno se acomoda más fácilmente con su mala conciencia que con su mala fama", refiriéndose a la gran presión que ejerce la sociedad sobre el individuo aunque, esta influencia del ambiente lleva al individuo a sentirse afirmado frente a los demás.¹³

Martin Buber (1878-1965). Buber, por su parte, ofrece la 'relación' *yo-tu* como categoría fundamental de la metafísica. Propone una nueva tarea a realizar por el hombre en relación con su vida, la tarea de abandonar su histórica soledad y su problemática para poder llegar a conocerse a sí mismo. Esta proposición radica en que para él el hombre ha

10. NIETZSCHE, Friedrich – *El gay saber o gaya ciencia*, 2.^a ed. Madrid: Espasa Calpe, SA, 2000, p. 185.

11. NIETZSCHE, Friedrich (1885): *Más allá del bien y del mal*. Madrid: F. Sempere y Cía, 1885, pp. 130-131.

12. NIETZSCHE, Friedrich – *El gay saber o gaya ciencia*, p. 117.

13. *Ibidem*, p. 248.

llegado a una situación, que jamás se presentó con anterioridad, caracterizada por una sensación de desprotección frente a la naturaleza y por un aislamiento en relación con el mundo que le rodea. Buber considera que estas dos posturas del hombre moderno se han presentado en dos etapas diferentes de forma que, una vez acabado el tiempo del individualismo, nos encontramos en el momento álgido del colectivismo. Sin embargo, Buber percibe también que asoma un descontento creciente de la persona frente a esta situación y piensa que es el momento de que se produzca la rebelión por la causa de la libertad de la relación, como solución al anhelo de la persona por su auténtica realización. En esta vicisitud se encuentran ambos, vida y pensamiento que necesitan superar sus falsas respectivas alternativas entre individualismo y colectivismo, antropología y sociología colectivista. Tanto unas como otras no dejan de ser puras abstracciones planteando Buber, en cambio, la relación del hombre con el hombre como hecho fundamental de la existencia humana.¹⁴ Un hombre busca a otro hombre para comunicar con él en una esfera común a los dos pero que sobrepasa el campo propio de cada uno. A esta esfera la denomina Buber el 'entre' (*Zwischen*), considerándola una protocategoría de la realidad humana que podría constituir la respuesta genuina a la incompleta alternativa entre individualismo y colectivismo. A la pregunta ¿qué es el hombre?, Buber contesta: el hombre es relación. Para Buber la relación auténtica supone la posibilidad real de llegar a ser hombre. La distancia fundamental significa y define la condición humana; en consecuencia, es preciso recorrer esa distancia para llegar a realizarse como hombre, en la relación con el tú, que es otro que yo pero indispensable para ser yo hombre. Esto se ha de realizar de forma dinámica y continuada, *mediante acciones vivas*, estableciendo con los otros que rodean al yo una verdadera red de relaciones auténticas que supongan una auténtica rebelión por la *libertad de la relación*.

Martin Heidegger (1889-1976). Para Heidegger la problemática del hombre actual tiene que ver con la tarea del pensar. 'Lo preocupante' se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no, a pesar de que el estado del mundo da que pensar cada vez más.¹⁵ Pero se refiere a un modo especial de pensar, a un pensar sobre lo que aún no ha sido pensado a pesar de que reclame la atención del hombre. Y Heidegger se propone encontrar un

14. BUBER, Martin – *¿Qué es el hombre?*, 1.^a ed., 14.^a reimp. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 146.

15. HEIDEGGER, Martin – *Conferencias y artículos*, 2.^a ed. revisada. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001, p. 96.

espacio, una región en la que llevar a cabo esta tarea por parte del hombre y a demanda de lo que todavía no ha sido pensado. El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre, ofreciendo al ser la posibilidad de acceder al lenguaje. En este sentido el lenguaje es la casa del ser. El hombre solo es capaz de pensar, solo puede ejercer esta posibilidad, si aprende a pensar, atendiendo a aquello que da que pensar. El pensar según el esquema científico hasta ahora utilizado no sirve para lo que tiene que ser pensado, para lo que sólo da noticia de sí mismo a través de su estar presente y su dejar estar presente. Esto quiere decir que no es posible explicarlo mediante procesos de deducción y cálculo. Lo que tiene que ser pensado sólo puede ser señalado por el hombre y sólo queda dejar que aparezca lo que se muestra en su propio estado de desocultamiento.¹⁶

La conferencia “Tiempo y Ser” (1963), constituye la propuesta más madura y elaborada de Heidegger en relación con el pensar fundamental. En ella se establecen las condiciones para llevar a cabo un pensar sobre la verdad del ser. El ser se encuentra vinculado al estar presente que, con el pasado y el futuro, constituyen las características del tiempo. Considera que con las actuales representaciones de ser y tiempo no es posible pensar en la relación interna de tiempo y ser. Propone considerar tal relación siguiendo con el pensamiento, ojo avizor, el rastro de lo aquí nombrado, pero sin precipitarnos con representaciones no contrastadas. El ‘se’ del ‘se da’ no ha podido ser aclarado hasta ahora. Heidegger propone pensar el se desde el modo de dar, como destino y regalía. Llamamos acontecer, *das Ereignis*, a lo que determina a ser y tiempo en lo que tienen de propio y los mantiene en su recíproca copertenencia.¹⁷ Este desenlace final de la conferencia no deja de ser inquietante, ya que nos encontramos con que no queda respondida la pregunta inicial sobre lo que determina todas las demás cosas. Ese acontecer que acaece y que se retira en el acontecer apropiador podría apuntar a ser considerado como la potencia, el hacedor, el Dios, que hemos considerado a lo largo de nuestra historia. Heidegger se planteara dilucidar esto en otro lugar distinto a esta conferencia y llegar a ser capaz de pensar este acontecer en otro ‘lugar’.

Según Gadamer,¹⁸ el pensar de Heidegger se dirigía al comienzo y a los orígenes más profundos, más allá del fundamento de la subjetividad transcendental. Considera a Heidegger un pensador que nos enseñó que pensar, además de relacionar cosas y permitir realizar afirmaciones como

16. HEIDEGGER, Martin – *Tiempo y Ser*, 3.ª ed. Madrid: Tecnos, 2001, p. 31.

17. *Ibidem*, p. 38.

18. GADAMER, Hans-George – *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2002, pp. 67-72.

juicios, significa mostrar y hacer que algo se muestre. Considera esta aportación fundamental y que el lenguaje de Heidegger ofrece un gran alivio para la tarea del pensar de nuestra época, tan determinada por el cálculo y la técnica. Su lenguaje, al igual que el poético, no pretende referirse a algo con el fin de determinar su valor práctico sino que se encuentra deshipotecado de toda pretensión de saber más con algún fin predeterminado.

Julián Marias (1914-2005). Como Zubiri, este pensador fue consciente de la decadencia intelectual del hombre del siglo XX: “Veía, y sigo viendo, con mayor inminencia, el riesgo de una decadencia intelectual. Pero no es esto lo que más me preocupa, sino que cuando esto se produce lleva consigo una decadencia de la vida misma”.¹⁹ Entiende Marias que existe una implicación entre verdad y vida. Se refiere aquí a la verdad de la vida, la verdad que mide sus grados de realidad. El extraordinario desarrollo de las ciencias en el siglo XX lleva a una inquietante situación en la que el hombre deja de hacerse preguntas. A principio del siglo pasado tiene lugar un extraordinario avance del pensamiento en el sentido de que se reivindican los diversos modos de realidad en su diversidad y formas de presencia. Sin embargo, en la época actual asistimos a una fase de regresión que Marias denomina insistentemente ‘arcaísmo’. Marias plantea que, en esta situación, lo que está amenazado de forma más preocupante son las relaciones personales de todo orden; ya no se cuenta con ellas, sustituyéndolas por el trato con las cosas. El hombre cae entonces en un afán de poder, en el poder por sí mismo. No se apela a lo personal y a cambio se recurre a las estadísticas, a la nivelación como homogenización y eliminación de la diversidad. Y ante esta situación plantea este pensador que “la única defensa posible es la verdad, tan abandonada, que tan poco interesa. Y su instrumento olvidado, casi herrumbroso, es la razón”.²⁰

Las cosas aparecen en la vida, que es el ámbito en el que se encuentran, al igual que yo mismo. Pero el hombre ha de encontrarse en un sistema de creencias vitales suficientes para que su vida transcurra con normalidad y ofrezca un sentido que permita los proyectos individuales. De no ser así se encuentra el hombre en un estado de incertidumbre o crisis. Sería necesario un estado de certidumbre global, de certidumbre respecto a la vida misma y de una creencia en la razón, para poder descubrir esta certidumbre. Pero la situación a finales del siglo XX no es esta precisamente.

19. MARIAS, Julián – *Razón de la Filosofía*. 1.^a ed., 1.^a reimpr. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 29.

20. *Ibidem*, pp. 54-55.

Por el contrario, la define Marías de la siguiente forma: “esto es, literalmente, la eliminación del sistema de las conexiones de alteridad que constituyen la justificación y la única posibilidad de comprensión filosófica de cualquier pensamiento, por ejemplo del actual”.²¹

La preocupación intelectual del joven Zubiri

Zubiri expuso en 1942 su idea acerca de la situación profundamente paradójica en que se encuentra el hombre contemporáneo:²² por una parte, se disfruta en esa época de un momento de extraordinaria riqueza en conocimientos científicos, comparable sólo con lo que supuso con anterioridad la metafísica griega, el derecho romano o la religión de Israel; por otra, no es fácil entender el azoramiento que se apodera de cualquiera que se entregue a una profesión intelectual.

Zubiri considera que a partir del siglo XIX el hombre se decidió a interrogar matemáticamente a la naturaleza y comprendió inmediatamente que ese saber no resultaba completo y que era preciso ser capaz además de ‘saber interrogar a las cosas’. En consecuencia, la verdad deja de ser meramente algo que se presenta al hombre, algo más que un hecho, convirtiéndose en una necesidad: la necesidad de saber qué puede pasar con las cosas para no sentirse perdido entre ellas. El hombre pretende dominar la marcha de las cosas realizando el mínimo esfuerzo, de forma que la verdad de las cosas se mide en términos de eficacia. En esto consiste el ‘pragmatismo’, que apareció como una evolución natural del ‘positivismo’. Ahora bien, la cultura es un producto de la realidad histórica y, enmarcada en ésta, la ciencia no es sino una forma de hecho cultural, un verdadero valor cultural. Esta corriente es el ‘historicismo’ que propone que cada época tiene su sistema de valores como forma particular de entender el universo.²³

El hombre se encuentra en una situación de confusión, desorientación y descontento, como consecuencia de una crisis de principios en las ciencias más perfectas, una orientación en el saber hacia lo que supone la utilidad inmediata y a una inexorable conversión de la ciencia en técnica, con la utilización de métodos que poco o nada tienen que ver con la inteligencia humana. En definitiva, al hombre ha dejado de interesarle la vida

21. MARIÁS, Julián – *Razón de la Filosofía*, p. 64.

22. ZUBIRI, Xavier – *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 19.

23. *Ibidem*, pp. 34-35.

intelectual para, en su lugar, mostrar una simple curiosidad intelectual; el hombre ha dejado, definitivamente, de vivir una vida intelectual. Esta situación la resumió Zubiri con los tres caracteres siguientes, que representan auténticas tendencias observables: la positivación niveladora del saber, la desorientación de la función intelectual y la ausencia de vida intelectual. Estos tres caracteres representan las desviaciones a que constitutivamente se halla expuesta la vida intelectual. Para nuestro pensador, lo primero que hay que debe hacerse es aceptar la situación como una realidad de hecho y afrontar el problema que plantea: la restauración de la vida intelectual. La resolución de este problema supone llegar a un acuerdo cada vez mayor del pensamiento con las cosas, de manera que se llegue a la posesión intelectual de la índole de las cosas. Zubiri resume las condiciones para llevar a cabo este proceso: "En su situación concreta el hombre esboza un proyecto, un modo de acercarse a las cosas e interrogarlas, y sólo entonces dan éstas la respuesta en que se constituye el acuerdo con ellas: la verdad."²⁴

A partir de esta constatación, Zubiri realizó una propuesta para tratar de solucionar el evidente peligro radical que acechaba a la inteligencia y afrontar el problema de la restauración de la vida intelectual. Estas tres características constituyen la explicación de las diversas actitudes de nuestra inteligencia humana frente a la verdad y la ciencia. La actitud que Zubiri propone para superar esta situación es la de llevar a cabo una verdadera vida intelectual y la describe resumidamente con el párrafo siguiente:

La vida intelectual es un esfuerzo por ordenar los hechos en un esquema cada vez más amplio y coherente; es un enriquecimiento de la enciclopedia del saber. La vida intelectual es un esfuerzo por simplificar y dominar el curso de los hechos: es la técnica eficaz de las ideas. La vida intelectual es nuestra manera de ver los hechos: la expresión de nuestra curiosidad europea. Y en los tres casos, el mero enunciado de la fórmula hace detenerse cautamente a quien quiera acercarse hoy a una profesión intelectual. Son tres concepciones que expresan más que la índole de la ciencia, el riesgo inminente de su interna descomposición.²⁵

Zubiri considera que la vida intelectual ha de estar ligada, necesariamente, a una filosofía basada en el esfuerzo personal,²⁶ aunque la filosofía consista

24. *Ibidem*, pp. 27-32.

25. *Ibidem*, p. 36.

26. Con esta afirmación Zubiri se identifica con el pensamiento de Ortega. Según este último, el auténtico desarrollo intelectual se ha basado siempre en el esfuerzo personal de aquellos hombres que han permitido el desarrollo de nuestra sociedad, hombres privile-

en un saber radical y último construido sobre una tradición. En definitiva, la filosofía ha de hacerse desde una situación concreta y esta situación es la que Zubiri considera que es problemática en la época en que escribe este trabajo. Considera que la filosofía se debate en torno a las ideas de ser, mundo y teoría, ideas que se encuentran en una situación problemática a causa de lo que supone hoy el historicismo, la técnica y la urgencia vital.

La situación intelectual en la que nos encontramos hoy instalados se basa en lo acontecido desde el inicio de la historia humana, desde los primeros griegos en su intento de naturalizar al *logos* y también al hombre. Queda determinada también por la instalación del hombre en un mundo espiritual que propone el cristianismo. Finalmente, una vez que el mundo y Dios han desaparecido, ha de rehacer el hombre el camino de la filosofía basado en su razón. Pero no es esta la solución al problema del hombre, ya que el predominio absoluto de la razón humana no hace sino aislar definitivamente al hombre de su entorno.

De ahí el angustioso coeficiente de provisionalidad que amenaza disolver la vida contemporánea. Pero si, por un esfuerzo supremo, logra el hombre replegarse sobre sí mismo, siente pasar por su abismático fondo, como *umbrae silentes*, las interrogantes últimas de la existencia. Resuenan en la oquedad de su persona las cuestiones acerca del ser, del mundo y de la verdad.²⁷

La propuesta de Zubiri en sus años de madurez

Para Zubiri, una característica exclusiva del hombre es que dispone de la capacidad de entender y sentir. La inteligencia pretende siempre acercarse a la índole de las cosas que se presentan, de forma que se alcancen todos los detalles que determinan lo que denominamos 'la verdad' de las cosas. Para ello utiliza un camino, un método, que le permite a la inteligencia atenerse a las cosas mismas. Pero el hombre no sólo espera que las cosas se presenten como tales sino que interroga sobre ellas, se interesa sobre ellas en una actitud de búsqueda sobre cuestiones previas con el

giados que han aportado un grado más de intensidad a lo humano a lo largo de la historia: "al través de la historia se ha ido creando un capital de perfecciones espirituales, y así como el socialismo (Nietzsche suele decir 'nihilismo') al socializar el capital imposibilitará la existencia de riqueza intensiva, así también impedirá el henchimiento progresivo de la cultura, que ha sido y será siempre obra de unos pocos, de los mejores". "El Sobrehombre", en *El Imparcial*, 13 julio.

27. ZUBIRI, Xavier – *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 50.

fin de adecuar la inteligencia a la realidad. La realidad ha de ser probada físicamente por la experiencia, siendo un contrasentido hablar de conocimientos absolutos, ya sea en el campo del conocimiento metafísico o en el relativo al conocimiento científico. La realidad y la verdad dan mucho que pensar, tanto a filósofos como a científicos, y estas cuestiones se han de plantear bajo lo que Zubiri llama 'voluntad de verdad': "no se trata de 'voluntad de vivir' ni de 'voluntad de autenticidad' en el sentido de Nietzsche, sino de 'voluntad de verdad real'.²⁸

Las cosas estaban ahí, desde el inicio del Cosmos, pero la inteligencia sólo se hizo presente posteriormente, cuando apareció el hombre. A partir de ahí se iniciaron las ciencias y con su desarrollo construyó el hombre su mundo a partir de fragmentos que le eran accesibles, en función de la estructura total de la inteligencia humana. Por su 'positivismo', la ciencia reduce el mundo a una serie de hechos y trata de explicarlos mediante expresiones empíricas. La vida intelectual se ve conducida así a una situación en la que todos los saberes son equivalentes y forman parte de un saber completo, de índole enciclopédico.

Como hemos visto en los párrafos anteriores, esta situación de angustia de Zubiri quedaba patente ya en los años cuarenta, dejando clara la propuesta de realizar un esfuerzo supremo para superar el problema de la situación intelectual, un esfuerzo que le permita sentir el paso, por su abismático interior, de los últimos interrogantes sobre la existencia. Esta preocupación es común en los distintos pensadores que hemos referido en este trabajo y también es común la propuesta para tratar de resolver la problemática: dedicación a una vida intelectual. En su pensamiento maduro propone Zubiri, efectivamente, que la vida intelectual consiste en una dedicación a la realidad verdadera.

Dedicación es hacer que la realidad verdadera configure nuestras mentes. Vivir intelectivamente según esta configuración es aquello en que consiste lo que se llama profesión. El investigador profesa la realidad verdadera.²⁹

Zubiri subraya incluso el término 'dedicación' a diferencia de lo que es 'ocupación'. En la ocupación, el hombre no llega a poseer las verdades sino que, más bien, está poseído por ellas. La forma de alcanzar la realidad verdadera es dedicarse a ello, profesar la investigación. El hombre se encuentra viviendo entre cosas y estas nos imponen una manera de estar

28. GRACIA, Diego – *Voluntad de verdad*, p. 242.

29. ZUBIRI, Xavier – "¿Qué es investigar?". *The Xavier Zubiri Review*, 7 (1982), pp. 5-7.

con la realidad. El Zubiri maduro nos dice que nuestra manera de ser persona vendrá determinada por el concepto que tengamos de lo que es la realidad. En consecuencia, la investigación sobre lo que es ser real es un tema de capital importancia para la definición del hombre. El poder de lo real, lo que en las cosas reales se nos impone, constituye la unidad intrínseca entre realidad e inteligencia, constituye la esencia misma de la filosofía. La vida intelectual consiste, para nuestro autor, en una dedicación a la realidad verdadera y esto es lo que propone como forma de resolver la angustiada situación que detectó en 1942. Para afirmar esto utiliza como base una tesis fundamental y decisiva de su filosofía: la congeneridad entre la inteligencia y la realidad, proposición que Zubiri expone muy claramente de la siguiente forma: “es imposible una prioridad intrínseca del saber sobre la realidad ni de la realidad sobre el saber. El saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente congéneres”.³⁰

La relación entre el hombre y la verdad, según nuestro autor, queda resumida en *El hombre y la verdad*, texto publicado en 1994 que corresponde a un curso dictado por Zubiri en los meses de febrero y marzo de 1966.³¹ Para Zubiri, la verdad primaria y radical es la ‘verdad real’ que ‘siendo’ en la inteligencia ‘es’ formal y radicalmente de la cosa misma. Partiendo de ella, el inteligir se expande en comprender, la inteligencia en razón, y esto ocurre porque la inteligencia en el hombre es una inteligencia sentiente. La verdad, una vez aprehendida, provoca en el hombre unas determinadas consecuencias: hace del hombre un sujeto, un sujeto dotado de reflexividad y que siente su intelección como suya propia. La verdad es, por una parte, actualización de la realidad y, por otra, es algo que afecta al hombre como sujeto. Añade Zubiri que la verdad afecta al hombre desde una dimensión esencial que es lo que denomina ‘publicidad’; la verdad tiene la capacidad de ser inteligida por muchos. En este sentido, y en la medida en que se convierte en realidad pública, la verdad ejerce un poder sobre el hombre, que queda instalado en ella. Como consecuencia de la instalación en la verdad adquiere el hombre lo que llamamos experiencia, que hace posible que sea transmitida y que quede en las siguientes generaciones como un verdadero sistema de posibilidades.³² Desde estas conside-

30. ZUBIRI, Xavier – *Inteligencia sentiente*. 1.ª ed. Madrid: Alianza Editorial / Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1980, p. 10.

31. ZUBIRI, Xavier – *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial y Fundación Xavier Zubiri, 1999, Presentación, p. VIII.

32. JAMES, William – *Pragmatism*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 2000, p. 175. Esta característica de la verdad zubiriana presenta un cierto paralelismo con el sistema de crédito de la verdad que propone el pragmatismo de William James. Está claro lo que se

raciones anteriores sobre la verdad propone Zubiri que ellas constituyen el *orto* de una auténtica vida intelectual.

Como hemos visto, la verdad para Zubiri tiene una doble concepción. Es, por una parte, actualización de la realidad y, por otra, es algo que afecta al hombre como sujeto. Pero, además, 'es' en la inteligencia y al tiempo pertenece a la cosa misma. Pero aquí podríamos objetar que la verdad no podría existir antes de la aparición del *homo sapiens* sobre la Tierra. La 'verdad real', es decir, la verdad primaria o radical, queda indefectiblemente unida a la sustantividad individual humana, hasta el punto de que lo que pudiera haber antes del hombre es algo irrelevante para una inteligencia sentiente; se trataría, en el lenguaje de los físicos actuales, de una 'singularidad', una situación en la que no es posible decir nada sobre ella. En este sentido, consideremos el siguiente párrafo de Zubiri: "Es que, en definitiva, el hombre poseído por la verdad muestra cuán esencialmente le pertenece la verdad al hombre y cómo con la muerte de la verdad muere también el hombre".³³

Observaciones a la propuesta de Zubiri.

De acuerdo con esta proposición al hombre le pertenece la verdad, el hombre muere si muere la verdad pero: ¿muere la verdad si muere el hombre? De ser así, la verdad real sería una concepción absolutamente contingente, ya que faltaría su necesario y legítimo dueño. Por otro lado, podríamos considerar que la verdad tiene que ver con el hombre y que Zubiri restringe el ámbito de la verdad a la propia existencia y evolución humana. Pero en este caso quedaría sin resolver la problemática de la evolución de las sustantividades, desde las meras singularidades numerales hasta la sustantividad individual y la sustantividad cerrada que supone el Cosmos. Simplemente, la sustantividad no individual quedaría desprovista de 'verdad'. Efectivamente, la verdad convierte al hombre

entiende pragmáticamente por verdad cuando tenemos la posibilidad de constatar, mediante el proceso de verificación, que la idea coincide con su objeto. Pero, resultaría imposible pretender que todas las verdades aceptables han de ser directamente verificadas; no habría tiempo para tal planteamiento. Por razones de economía y, también, por la peculiaridad de nuestro mundo, en el sentido de que todas las cosas existan en cuanto a géneros y no individualmente, utilizamos un sistema de intercambio que utiliza las verdades como moneda de cambio y que permite disponer de una cantidad ilimitada de ellas que han sido verificadas por otros pero las aceptamos.

33. ZUBIRI, Xavier – *El hombre y la verdad*, p. 189.

en un sujeto y le permite acceder a saber sobre la realidad y esto sólo es posible en el hombre sustantividad individual.

Zubiri propone resolver la problemática de nuestra situación intelectual mediante una dedicación a la filosofía basada en el esfuerzo personal y de una forma concreta, en torno a las ideas de ser, mundo y verdad. Finalmente, concluye que para resolver la problemática de nuestra situación intelectual es preciso 'dedicarse a la realidad verdadera'. En el camino ha quedado todo un sistema terminológico que ha pretendido explicar el modo humano de interpretar la realidad en función de sus propias competencias. Nos queda, en cambio, una situación de cierto vacío ya que echamos en falta la propuesta al angustioso problema que se plantea, que él planteó en 1942 y que se ha planteado sistemáticamente siempre, en el hombre que se interesa por su 'papel' en este mundo.

Decir que la solución a la situación intelectual del hombre del siglo XX es 'la dedicación a la realidad verdadera' o 'la dedicación a la inteligencia' no deja de ser una proposición en cierto modo decepcionante e inconcreta, considerando que procede de un filósofo tan extraordinariamente elaborado y prolijo. Las cuestiones problemáticas sobre ser, mundo y verdad en su primer trabajo son fundamentalmente metafísicas y la tarea posterior de Zubiri en relación con la inteligencia sentiente se encuentra muy alejada de la metafísica clásica.

Zubiri nos crea unas expectativas, en relación con el papel del hombre en el mundo en su trabajo *Nuestra situación intelectual*, que no vemos claramente resueltas en las propuestas finales de su obra. Describe detalladamente la problemática actual, problemática que interesa a toda la especie humana y que tiene que ver con lo acontecido en la historia de nuestra civilización occidental pero no propone una solución, fácilmente accesible, a la situación del hombre intelectual, al hombre como sustantividad individual.

Las propuestas de otros pensadores

Hemos visto en párrafos anteriores una síntesis de las percepciones de la situación intelectual para distintos pensadores relativamente cercanos a Zubiri. Ante la problemática de la situación intelectual del hombre Nietzsche propone abordar nuevos caminos para encontrar una nueva grandeza para el hombre. Considera al 'filósofo un hombre necesario' para el porvenir, un hombre que ha debido hallarse siempre en contradicción con la realidad de su época. Por su parte, Heidegger nos dice que es perentorio para el hombre llevar a cabo 'un pensar diferente'

al utilizado hasta ahora. Es preciso encontrar un espacio, una región en la que llevar a cabo esta tarea por parte del hombre y a demanda de lo que todavía no ha sido pensado. Para Buber ha llegado el momento de que se produzca la rebelión por la causa de la 'libertad de la relación', como solución al anhelo de la persona por su auténtica realización. La preocupación de Marías es idéntica a la de Zubiri en relación con la situación intelectual del siglo XX. Este pensador propone una explicación, que a la vez constituye una solución, para volver a una situación acorde con la condición individual humana. Se trata de 'volver a la relación personal', abandonando la exclusiva dependencia y trato con las cosas y en este sentido participa, de algún modo, de la propuesta de Buber. La vida, en la que me encuentro como realidad personal aparece como convivencia con otras vidas; me descubro como yo frente a un tú, enfrentándome al carácter disyuntivo de la vida.³⁴

Tanto Nietzsche como Heidegger y el propio Zubiri consideran que la solución a la problemática intelectual interesa al hombre, como sujeto o como sustantividad individual, que ha de llevar a cabo un esfuerzo individual comprometido, una dedicación a pensar, a entender, como forma de alcanzar el conocimiento de las cosas, como forma de llegar a la verdad de las cosas. Por el contrario, Buber y Marías apuestan por imponer o recuperar la relación interpersonal como base para abandonar la situación que es motivo de preocupación para todos nuestros pensadores.

Zubiri propone que el fundamento es la realidad y, en consecuencia y por ser congéneres, también lo es la inteligencia. Establece la anterioridad estructural de la cosa-realidad a la cosa sentido.³⁵ Heidegger trata de llevar el proceso intelectual desde la cosa-sentido, desde el estar presente de la realidad, hasta el acontecer apropiador que es el fundamento. Zubiri plantea que más allá del sentido está la realidad, y ésta es la que constituye el fundamento. Alcanzar la realidad verdadera requiere poner en marcha el proceso intelectual que comienza con la aprehensión primordial y continúa con la utilización de los modos ulteriores de intelección. En el camino hacia esa búsqueda de la verdad es donde el hombre puede tratar de salir de la situación intelectual que preocupa a nuestros pensadores.

En definitiva, para Zubiri el papel a realizar por el hombre consiste en una 'dedicación a la búsqueda de ese saber', a la búsqueda de la verdad. Esto es lo que propone nuestro pensador para solucionar la situación intelectual en la que se encuentra el hombre actual. Propone además un

34. MARÍAS, Julián – *Razón de la Filosofía*, p. 25.

35. GONZÁLEZ, Antonio – "Las cosas". In: NICOLÁS, Juan Antonio & ESPINOSA, Ricardo – *Zubiri ante Heidegger*. Barcelona: Herder, 2008, p. 119.

determinado modo de buscar la verdad que preste atención a los avances científicos pero basado en consideraciones filosóficas. La ciencia, con sus metodologías destinadas a someter la naturaleza a las necesidades humanas, no es una disciplina suficiente para tal fin. Zubiri propone este proceso de búsqueda utilizando a la ciencia, pero más allá de la ciencia. Podemos concluir que con Zubiri tiene lugar un cambio radical sobre la interpretación del papel del hombre en el mundo. Zubiri contempla al hombre como una sustantividad entre otras sustantividades, pero con unas características que le confieren una diferencia radical: el hombre dispone de inteligencia sentiente y eso le otorga una peculiaridad en su relación con el entorno. La realidad es 'de suyo', al tiempo que es aprehendida en su contenido, pero también en su momento de alteridad, existiendo por sí misma. Mediante la intelección es el hombre capaz de aprehender la realidad y, en definitiva, de alcanzar la verdad. Esta verdad coincide con la realidad en la aprehensión primordial de realidad. Y este acto de intelección es coincidente, es congénere, con el acto de saber; alcanzar este saber, alcanzar la verdad sobre la realidad, es el camino que Zubiri propone para reconducir la situación del hombre hacia una verdadera dedicación a la vida intelectual.